



Traduciendo lo global : efectos locales de las lógicas feministas transnacionales

Autor:

Álvarez, Sonia E.

Revista

Mora

2001, N° 7, pp. 40-57



Artículo





Traduciendo lo global: efectos locales de las lógicas feministas transnacionales*

Sonia E. Álvarez**

Introducción

El aumento de la participación feminista en esferas políticas internacionales en los últimos tiempos ha sido bastante bien documentado¹ y la eficiencia del llamado "movimiento feminista global" en promover cambios en las políticas de género a nivel internacional y nacional también ha sido tema de varios análisis.² Pero, por lo general, estos estudios han ignorado la otra cara de la tan celebrada -globalización del feminismo- -el impacto "en casa" de la mayor participación de activistas locales en redes y esferas políticas internacionales, o lo que Elisabeth Friedman (1999) ha llamado de efectos del «transnacionalismo inverso» o «transnationalism reversed.» Es decir, pocos análisis han considerado la cuestión crítica de cómo la participación de cada vez más feministas con la promoción de políticas en el plano supranacional "se traduce" en términos de las dinámicas, discursos y prácticas del movimiento en el nivel local. En este breve ensayo, quiero llamar la atención hacia tres dimensiones muchas veces ignoradas de lo que llamo la transnacionalización de los discursos y prácticas feministas en América Latina.

Los factores locales y transnacionales que condicionan las dinámicas de los movimientos feministas son, evidentemente, mutuamente constitutivos y, por lo tanto, difíciles de desenmarañar analíticamente. Pero la transnacionalización de los feminismos latinoamericanos, en el sentido empleado aquí, se refiere al despliegue local de marcos discursivos y prácticas políticas y organizacionales inspiradas, (re)afirmadas o reforzadas -pero no necesariamente causadas- por su involucramiento con otros/as actores/as más allá de las fronteras nacionales, por medio de una amplia variedad de contactos, discusiones, intercambios, transacciones y redes transnacionales.

* Este trabajo fue presentado en las VI Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudios de las Mujeres y de Género, Buenos Aires, Argentina, 2 al 5 de agosto de 2000. Fue adaptado de un ensayo más largo titulado, "Translating the Global: Effects of Transnational Organizing on Latin American Feminist Discourses and Practices," que se publicará en la revista *Meridians: Feminisms, Race, Transnationalism*.

** Politics Department, University of California, Santa Cruz.

¹ Véase Peters y Wolper 1994; Friedman 1994; Chen 1996; Vargas 1998; West 1999; Tinker 1999; Higer 1999; Meyer 1999.

² Véase Staudt 1997; Meyer y Prugl 1999; Kardam 1997; Meyer 1999; Clark, Friedman y Hoschtdler 1998; Afasiipour 1999.

En primer lugar, aunque varios estudios recientes sugieren que el activismo feminista internacional contemporáneo ha sido principalmente propalado por un proceso de "arriba hacia abajo", o sea como consecuencia de la Década de Mujer de la Naciones Unidas (ONU, 1976-1985) y las conferencias mundiales de los años noventa,³ en el caso de América Latina las particularidades de los contextos políticos en los cuales se desarrollaron los feminismos también inspiraron a las militantes locales a construir conexiones transfronterizas de "abajo hacia arriba". De hecho, en toda la región las feministas han estado involucradas en una gran variedad de densos "intercambios transnacionales de la sociedad civil" (Fox 1999) -tales como los Encuentros Feministas de América Latina y del Caribe y una vasta gama de redes regionales- desde por lo menos el comienzo de los años ochenta.

En segundo lugar, quiero sugerir que la lógica que informa esos tipos de intercambios difiere significativamente de aquella que ha impulsado un creciente número de esfuerzos internacionales e intra-regionales de *advocacy* feminista en años recientes.⁴ Entre los feminismos latinoamericanos, una lógica internacionalista de identidad-solidaridad prevaleció en el activismo feminista intra-regional de los años 1980 y 1990, mientras que una lógica transnacional de *advocacy* intergubernamental predominó en los esfuerzos organizativos de un número expresivo de feministas en relación con las Conferencias de Río, Viena, El Cairo y Beijing en los noventa.

Mi concepción de estas "lógicas activistas transnacionales" es semejante a lo que algunas/os científicas sociales han llamado "repertorios" de movimientos sociales (Tarrow 1998; Clark, Friedman, y Hochstetler 1998). Lógicas activistas transnacionales informan el por qué y cómo las militantes locales buscan conexiones

³ Muchos análisis afirman la centralidad de los procesos de la ONU en la formación de las redes globales de mujeres, y sugieren también que "cualquier cronología del movimiento internacional de la mujer puede ser leída como una letanía de los encuentros de ONU: México, Copenhage, Nairobi, Viena, El Cairo, Beijing" (Sikkink 1995, 9). Se dice que el movimiento feminista transnacional contemporáneo "ganó ímpetu durante el Año Internacional de la Mujer y la Década de las Mujeres (1976-1985) de las Naciones Unidas, lo cual catalizó redes de *advocacy* [promoción y defensa] de los derechos de la mujer." Keck y Sikkink y Sikkink 1998 a, 169) Véase también Chen 1996; Kardam 1997; Prugl y Meyer 1999; Tinker 1999.

⁴ Según un manual de capacitación utilizado en un reciente proyecto regional de "*advocacy* feminista", "El término inglés *advocacy* no corresponde a un único vocábulo en castellano. Significa defensa, amparo, apoyo o promoción de una causa, de un derecho o conjunto de derechos, de una política o conjunto de políticas, de uno o varios programas, de la transformación de políticas y programas, etcétera." (Kyte 1998, Nota de la Traductora, 53, n. 1). En los últimos años, especialmente en el período "pos-Beijing," el término y la práctica de *advocacy* vienen siendo adoptados por un número creciente de feministas latinoamericanas que dedican sus esfuerzos a la promoción y defensa de los derechos de las mujeres en las esferas de políticas públicas nacionales e internacionales.

internacionales y qué esperan conseguir o ganar a nivel local debido a su participación en espacios públicos supra-nacionales oficiales y extra-oficiales, o sea, de la sociedad civil.

Quiero sugerir que las militantes locales buscan vínculos transnacionales con sus contrapartes más allá de las fronteras del Estado-nación por (al menos) dos razones distintas. Primero, las activistas han procurado contactos transnacionales en la tentativa de (re)construir o reafirmar identidades subalternas o políticamente marginadas, y en el esfuerzo de establecer vínculos de solidaridad personales y estratégicos con otras que compartan valores o identidades estigmatizadas en el contexto cultural y político local. Segundo, las militantes también se han organizado a través de las fronteras para tratar de expandir derechos formales o influir sobre las políticas públicas, con el objetivo de fortalecer su influencia política local por medio de aquello que Margaret Keck y Kathryn Sikkink (1998a: 12-13) llaman "modelo bumerán" de influencia, por el cual coaliciones transnacionales de actores no-gubernamentales y gubernamentales presionan a las instituciones inter-gubernamentales y a los Estados más poderosos para que éstos, a su vez, ejerzan presión sobre un determinado gobierno que viola derechos o se resiste a cambiar una determinada política.

Estas dos lógicas de activismo transnacional, por supuesto, raramente son enteramente separables en las prácticas concretas de los movimientos. De hecho, casi siempre operan simultáneamente en los mismos espacios gubernamentales e inter-gubernamentales y en espacios del propio movimiento y a veces pueden reforzarse mutuamente. Pero estas diferentes lógicas pueden tener efectos bastante distintos sobre las dinámicas organizacionales y las relaciones de poder en el interior de los movimientos locales y a veces suelen chocarse o entrar en conflicto en la esfera local. Es decir, pueden traer consecuencias políticas distintas para los discursos y prácticas activistas y las relaciones de poder intra-movimiento en el ámbito doméstico.

"Encontrando" los feminismos: solidaridad intra-regional y la configuración de identidades feministas latinoamericanas

Tal vez la expresión más emblemática de la lógica internacionalista de identidad-solidaridad en la región han sido los Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe, realizados periódicamente desde 1981. Éstos sirvieron como espacios públicos alternativos o sitios críticos transnacionales en los cuales las militantes locales han constantemente (re)inventado identidades, discursos y prácticas feministas distintivamente latinoamericanas. Han sido esferas supra-nacionales cruciales donde militantes locales -muchas veces marginadas y ridiculizadas políticamente en sus propios países- pudieron "encontrarse" en "otras feministas" que hacen política en condiciones políticas, culturales y económicas análogas, moldeadas por legados coloniales y neocoloniales semejantes.

Construidos sobre la base de solidaridades internacionalistas, los Encuentros regionales ayudaron a configurar una comunidad feminista latinoamericana "imaginada" cuyas propias fronteras fueron continuamente redefinidas y renegociadas. Quién realmente "pertenece" a esa comunidad ha sido tema de muchas controversias locales y tales controversias se han re-examinado y redefinido en espacios

críticos transnacionales tales como los encuentros regionales. El hecho de si las mujeres que continúan identificándose principalmente con la izquierda y que privilegian la lucha "general" por una transformación revolucionaria deberían ser incluidas o no en esa comunidad feminista imaginada, por ejemplo, ha sido un punto clave de debates regionales y locales desde el Primer Encuentro en Bogotá, Colombia, en 1981.

Las fronteras geográficas, al igual que las ideológicas, de esa comunidad feminista latinoamericana también son continuamente remapeadas en estos espacios transnacionales alternativos. Mientras que un puñado de latinas residentes en los Estados Unidos y en Europa participaron desde el Primer Encuentro y aún fueron contadas como "participantes extranjeras" por las organizadoras del Cuarto, en México, en 1987; por ejemplo, centenas participamos en el de Juan Dolio, en la República Dominicana en 1999, y el programa del encuentro incluía, por primera vez, innumerables sesiones sobre temas relacionados con la "diáspora" de las mujeres latinoamericanas.

Claro que esta comunidad feminista transnacional imaginada a veces se ha trazado fronteras poco inclusivas que han sido vehementemente cuestionadas por aquellas excluidas. Es el caso, por ejemplo, de las mujeres negras y lesbianas -cuyas necesidades y asuntos muchas veces eran (y aún son) excluidas como consecuencia del racismo y del heterosexismo que prevalece entre muchas de las feministas en la región - quienes procuraron sus propias conexiones transnacionales para reafirmar sus identidades distintivas, intercambiar estrategias para avanzar sus reivindicaciones específicas de raza y sexualidad, e imaginar sus propias comunidades feministas transnacionales. En efecto, las transacciones posibilitadas gracias a los Encuentros e innumerables otros talleres, reuniones y eventos regionales facilitaron la configuración de varias redes transfronterizas basadas en identidades subalternas.

Independientemente de si todas las participantes se identifican como feministas o no, los Encuentros han proporcionado un espacio único donde las mujeres militantes pudieron discutir colectivamente los siempre conflictivos sentidos y objetivos del feminismo y su relación con otras luchas por derechos y justicia social en la región. Por esa razón, los encuentros tuvieron un papel crítico en la creación de una gramática política compartida (aunque siempre polisémica), y les han brindado teorías claves, "insights" estratégicos, y recursos simbólicos a las participantes que ellas posteriormente han traducido y desplegado localmente.

Los intercambios internacionalistas de identidad-solidaridad de los cuales los Encuentros son emblemáticos, como sugiere Virginia Vargas, han sido "fundamentalmente orientad[os] a recrear prácticas colectivas, a desplegar las nuevas categorías de análisis, las nuevas visibilidades e incluso los nuevos lenguajes que los feminismos a niveles nacionales estaban perfilando, para nombrar lo hasta entonces sin nombre: sexualidad, violencia doméstica, asedio sexual, violación en el matrimonio, feminización de la pobreza, etc., son algunos de los nuevos significantes que el feminismo colocó en el centro de los debates democráticos" (1998: 3). Estos intercambios trans-fronterizos aportan a las militantes nuevos repertorios discursivos que han fortalecido la «dimensión cultural simbólica y lúdica» del feminismo, «creando fechas, restableciendo líderes, historias, símbolos...» (Vargas 1998: 3).

Tales intercambios, además, muchas veces han promovido una profundización de las reflexiones feministas entre militantes en los diversos países e introdujeron nuevas formas de "encuadrar" (*frame*) discursivamente las luchas feministas locales.



Los Encuentros tuvieron consecuencias particularmente importantes para las dinámicas de los movimientos locales en cada uno de los países o sub-regiones donde se realizaron. Uno de sus efectos locales más importantes ha sido promover el debate, la (re)mobilización y la mayor articulación entre feministas en el país o en la sub-región donde los Encuentros se llevaron a cabo.

Los Encuentros también han aumentado a la visibilidad pública del feminismo en los países anfitriones y "han traído los asuntos de las mujeres para los medios masivos -- aunque no siempre con publicidad deseable" (Stephen 1997: 17). En El Salvador, por ejemplo, la organización del Sexto Encuentro de 1993 provocó a las fuerzas conservadoras locales a intentar cancelar el evento, alegando -que todas las mujeres de diferentes países que se han juntado cada dos o tres años desde 1980 están vinculadas con el FMLN y están tratando de crear foros para la expresión del lesbianismo y de la homosexualidad" e insistiendo que el Encuentro iría a "degradar la moralidad y la cultura salvadoreña y traer una epidemia del SIDA" (Stephen 1997: 17-18, 82). Aun así, conforme afirma Lynn Stephen, el "esfuerzo para acabar con el encuentro salió por la culata, y las DIGNAS y otras integrantes del comité regional de organización ganaron mucha más legitimidad y publicidad que si el gobierno salvadoreño hubiese simplemente permitido la realización del encuentro sin haber intentado impedirlo" (1997: 82).

En resumen, los efectos de intercambios intra-regionales informados por esta lógica internacionalista de identidad-solidaridad han sido mayormente saludables para los movimientos locales. Los Encuentros han reforzado la visibilidad pública de las reivindicaciones y los movimientos feministas en el país anfitrión, proporcionándoles a las militantes locales un lenguaje político feminista compartido, aunque continuamente resignificado, que las ha ayudado a protegerse contra las acusaciones de sus adversarios en el ámbito local que alegan que el feminismo es un "producto importado", y les ha facilitado acceso a marcos discursivos y prácticas de organización más afinadas o adecuadas al contexto local.

La resistencia cultural y política local al feminismo en general, sumada a la marginación de voces subalternas dentro de los propios movimientos feministas nacionales, ha incentivado a diversas actrices del movimiento a construir una variedad de vínculos transnacionales forjados de "abajo hacia arriba". Buscaron crear vínculos de solidaridad para no sentirse solas en sus compromisos y sus valores feministas, aunque continuasen relativamente marginadas políticamente o estigmatizadas culturalmente "en casa". Tales intercambios, por lo tanto, han sido guiados menos por objetivos pragmáticos o por raciocinios instrumentales y más por identidades politizadas, principios ético-políticos y afinidades ideológicas.

Además, la repercusión de este tipo de intercambio sobre las relaciones de poder en el interior de los movimientos locales ha sido relativamente benigna. La participación ante públicos internacionales alternativos no requiere que las militantes posean cualquier tipo de habilidades o recursos materiales, políticos o culturales específicos - más allá, tal vez, de tener que arreglárselas para conseguir el dinero del pasaje para asistir a un Encuentro. La participación está nominalmente abierta a cualquier mujer que desee identificarse con o simplemente explorar ideas y principios feministas. Además de crear lazos internacionales de solidaridad que puedan, ocasionalmente, ser movilizados en promoción de alguna causa local y de ganar nuevos *insights* teóricos y estratégicos que puedan fortalecer sus prácticas feministas en casa, las militantes que participan en estos espacios públicos

alternativos supra-nacionales tienen poco que ganar en términos de poder o influencia nacional o internacional. Aunque claro que el poder también circula en espacios transnacionales alternativos tales como los Encuentros, el tipo de capital que proviene para las participantes es principalmente de variedad "social"⁵ y no se traduce necesariamente en mayor acceso a recursos materiales o a las elites políticas nacionales o internacionales.

La "globalización" del *advocacy* feminista en políticas públicas en los años noventa

Al inicio de la década de 1990, inspiradas en gran parte por la intención declarada de la ONU de promover amplia participación de las ONG en las "megaconferencias" o Cumbres Mundiales realizadas durante la primera mitad de la década, muchas feministas de América Latina empezaron a percibir a la esfera inter-gubernamental u "oficial" como un terreno desde donde potencialmente empujar para el logro de los derechos de las mujeres a nivel local. La posibilidad de incentivar cambios en las políticas locales a través de aperturas inter-gubernamentales como las conferencias de las ONU apeló particularmente a aquel significativo grupo de activistas feministas latinoamericanas que más directamente se había comprometido con las políticas de género a nivel nacional en el transcurso de la década anterior.

Contactos y vínculos intensificados con foros internacionales de políticas reforzaron este creciente interés local por una práctica "transnacionalizada" de *advocacy* en políticas de género. Comenzando con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo y el Medio Ambiente, realizada en Río de Janeiro en 1992, muchas ONGs locales y algunas de las redes regionales se involucraron más directamente con el proceso de las Naciones Unidas y con ONGs y redes transnacionales de *advocacy* basadas en el Norte que han predominado en el "lobby global de las mujeres".

Sin embargo, dos factores estimularon directamente de "arriba hacia abajo" la participación sin precedentes de feministas latinoamericanas en el proceso de Beijing en particular: los esfuerzos deliberados de aliadas feministas trabajando en el interior de agencias de la ONU tales como el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Mujer (UNIFEM) para estimular a las ONG feministas a participar más intensivamente en el proceso preparatorio oficial; y la cantidad considerable de



⁵ Capital social ha sido definido como "aspectos de la organización social, tales como confianza, normas y redes que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad al facilitar acciones coordinadas" (Putnam 1993, 167) o "relaciones, organizaciones, normas, y confianza social que posibilitan la solución horizontal de problemas social entre actores" (Brown y Fox 1998, 471). (compañías, trust, encargo, garantía administración, normas y redes que pueden probar la eficiencia de una sociedad facilitándole acciones coordinadas" (Putnam 1993, 167) y "como relación, organizaciones, administración social que es capaz de resolver problemas sociales horizontales entre activistas" (Brown y Fox 1998, 471).

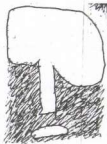
recursos de agencias bilaterales y multilaterales destinados a posibilitar que algunas de esas ONG participaran. Según feministas involucradas en el comienzo del proceso, UNIFEM y otras agencias de la ONU "tomaron la iniciativa de convocar a las ONG... y asumieron el desafío de presionar a los gobiernos a hacerse más receptivos a las propuestas de las ONG" (Vargas y Olea 1998 a: 21; Guzmán y Guerrero 1998: 192-193). Y fondos sustanciales proveyeron incentivos adicionales para esa participación: en los dos años anteriores a la conferencia de Beijing, la Coordinación Regional recibió un total de US\$ 1.007.403 para desarrollar estrategias regionales de "lobby" y para apoyar los esfuerzos sub-regionales de organización para la conferencia (Vargas y Olea 1998b: 55, 13n).

La complementariedad de las lógicas activistas transnacionales en América Latina

Una nueva lógica activista transnacional, entonces, se extendió particularmente durante el proceso preparatorio de Beijing y algunas veces fortaleció los intercambios internacionalistas de identidad-solidaridad de los años ochenta e inicio de los noventa. Es decir, las dos lógicas activistas transnacionales, aunque a veces corriendo paralelamente y raramente cruzando caminos, otras veces probaron ser mutuamente complementarias, con consecuencias mayormente positivas para las dinámicas, los discursos y las prácticas de los movimientos locales.

Los Foros de ONGs en las Conferencias de las Mujeres de la ONU en México, Copenhague y Nairobi, por ejemplo, "tuvieron una importancia significativa para el desarrollo de un movimiento feminista de carácter regional, pues allí se comenzaron a construir y desarrollar lazos de solidaridad que dieron origen a una intensa e informal red de relaciones e intercambios de las feministas de toda la región." (Vargas y Olea 1998a: 16, 2n). Los Encuentros y otras reuniones e intercambios intra-regionales feministas, a su vez, facilitaron la formación de redes transnacionales más formalizadas y fomentaron intensos lazos y afinidades personales y políticas que proporcionaron un trasfondo crucial para la creación de redes y coaliciones regionales de *advocacy* centradas en políticas públicas.

La lógica transnacional de *advocacy* inter-gubernamental, por lo tanto, se construyó sobre la base de afinidades y complementariedades alentadas por intercambios de identidad-solidaridad anteriores y a veces reforzó, extendió, o reafirmó esas identidades y solidaridades. Esto fue particularmente evidente en el caso de mujeres negras e indígenas, lesbianas y otras cuyas voces han continuado silenciadas en las esferas locales de los movimientos, a pesar de sus considerables esfuerzos organizacionales nacionales y transnacionales. Pero esos mismos esfuerzos contribuyeron para la "globalización" de los discursos feministas sobre las diferencias y la diversidad entre las mujeres, algunos elementos de los cuales fueron incorporados por instituciones inter-gubernamentales y por los Estados del Norte que son hegemónicos en la esfera política internacional. Como consecuencia, agencias de la ONU, fundaciones privadas, y ONGs del Norte muchas veces condicionaron sus financiamientos para la participación en foros oficiales internacionales en la habilidad de los movimientos locales de "incorporar la diversidad". Por lo tanto, el proceso de Beijing proporcionó un nuevo incentivo, de "arriba para abajo", a las mujeres afrolatinoamericanas, lesbianas, deficientes físicas, jóvenes,



trabajadoras rurales e indígenas para que se involucraran en la promoción "transnacionalizada" de sus derechos, necesidades y preocupaciones específicas. Esta participación, a su vez, las incitó a afirmar una presencia más vocal en las esferas locales, nacionales y regionales de los movimientos feministas.

Mujeres afrolatinoamericanas de algunos países como Brasil fueron capaces de traducir el interés declarado de las instituciones y agencias internacionales en "promover la diversidad" en una participación expresiva en el proceso preparatorio de Beijing y organizaron redes nacionales y regionales para garantizar "la participación activa de diversos sectores étnicos y raciales de mujeres" en los foros oficiales y del movimiento relacionados con Beijing.⁶ En contextos nacionales, como Colombia, donde las voces de las mujeres negras habían estado menos presentes en los debates del movimiento feminista local, las exigencias de las agencias de cooperación en relación con la participación de "mujeres diversas" en el proceso de Beijing les proporcionó a las mujeres negras nueva visibilidad y legitimación local. Envalentonadas por la aprobación de la diversidad en los discursos de las instituciones y agencias internacionales y por su involucramiento en coaliciones regionales y globales de mujeres negras alrededor de la conferencia de Beijing, por ejemplo, grupos de mujeres afrocolombianas lograron rápidamente afirmarse en el interior del movimiento feminista nacional, históricamente un movimiento predominantemente mestizo y blanco.

La mayor visibilidad de las ONG feministas latinoamericanas en las arenas oficiales internacionales también parece haber ayudado a legitimar las demandas feministas en relación con sectores paralelos (no-feministas) de la sociedades civil, nacional e internacional, incitando tanto a ONGs internacionales, como a Amnistía Internacional o bien a grupos locales de derechos humanos a que estuvieran más atentos a los derechos de la mujer y buscaran alianzas con ONGs feministas locales e internacionales. Como me dijo la ex-coordinadora regional del Comité Latinoamericano de Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM), Roxana Vásquez, "Viena forzó a la Coordinación Nacional de Organizaciones de Derechos Humanos a sentarnos en la mesa. Viena legitimó el tema de los derechos humanos de las mujeres y los obligó a prestarle atención a la violencia contra la mujer," una violación de derechos hasta entonces raramente contemplada por la mayoría de las organizaciones nacionales y regionales de derechos humanos.⁷

En algunos contextos, la involucración de militantes locales en intercambios informados por la lógica de *advocacy* inter-gubernamental también estimuló el

⁶ "Las mujeres negras hacia la Conferencia Mundial", *Boletín Informativa, Red de Mujeres Afrocaribeñas, y Afrolatinoamericanas*, Año 1, n. 4, septiembre de 1994.

⁷ Entrevista formal a Roxana Vásquez, CLADEM, y Guilia Tamayo, Centro Flora Tristán, Lima, Perú, 16 de agosto de 1997. La reciente encuesta de 155 organizaciones no-gubernamentales de derechos humanos ubicadas al Norte y Sur revelaron que 51% claman que "promoviendo y protegiendo los derechos a la mujer" estaba entre los primeros objetivos organizacionales (SMITH, PAGNUCCO y LÓPEZ 1998, 388) y 58% enviaron participantes a la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing.

"decentramiento" intra-nacional, geográfico del feminismo -es decir, su difusión más allá del pequeño núcleo hegemónico original de activistas, organizaciones y temas (Stein 1995). La aprobación y hasta el estímulo explícito de las autoridades públicas locales, nacionales e internacionales a la "participación de la sociedad civil" en las conferencias de la ONU confirió legitimación "oficial" a actividades relacionadas al *advocacy* transnacional, proporcionando un incentivo adicional de "arriba para abajo" para la participación de militantes que tal vez no se hubieran involucrado brindándoles -a veces- mayor acceso a los micrófonos políticos locales y nacionales.

El compromiso con el *advocacy*-transnacionalizado-, por lo tanto, les ha brindado a muchas feministas nuevos repertorios políticos, ahora oficialmente homologados en el nivel internacional, que pueden desplegar en sus batallas políticas locales. En contraste con los "significantes feministas" difundidos a través de intercambios transnacionales de identidad-solidaridad, estos nuevos repertorios oficiales internacionales, evidentemente, tienen mayor potencial de "resonancia" política ante las autoridades públicas locales.

Por lo tanto, muchas ONG feministas latinoamericanas hoy invocan más regularmente la legislación internacional sobre derechos humanos para presionar, por ejemplo, que se cumplan las nuevas normas globales de igualdad de género y apelan a convenciones de la ONU para promover los derechos de las mujeres en los niveles local y nacional. A finales de 1996, por ejemplo, integrantes brasileñas de CLADEM trajeron dos casos locales de violencia contra las mujeres ante la Comisión Inter-Americana de Derechos Humanos.⁸ Invocando la Convención Inter-Americana sobre la Violencia contra la Mujer, argumentaron que el gobierno de Brasil dejó de investigar y procesar debidamente a los amantes responsables por la muerte de dos mujeres de São Paulo, violando así los derechos fundamentales asegurados a las mujeres por la Convención. "El simple hecho de atraer la atención de la comunidad internacional a estas violaciones de derechos de la mujer", explicaron las integrantes de CLADEM, "impone una condenación política y moral al Estado brasileño."⁹

CLADEM encabezó un esfuerzo global para repensar los derechos humanos universales desde una perspectiva feminista y lanzó una petición y una campaña internacional dirigidas a educar al público en general sobre el falso universalismo que ha prevalecido en las interpretaciones androcéntricas, clasistas, occidentales sobre los derechos humanos. La consigna de la campaña, "Sin las Mujeres, los Derechos no son Humanos", capta nítidamente el esfuerzo de CLADEM por reinscribir a las mujeres en la legislación de derechos humanos tanto "en casa" como en el exterior.

Aquellas militantes más centralmente comprometidas con el *advocacy* inter-gubernamental global en años recientes también se han sentido obligadas a

⁸ Entrevista con Maria Amélia de Almeida Teles, União de Mulheres de SP, y Flávia Piovesan, Procuradora do Estado de São Paulo y miembro del CLADEM/Brasil, 31 de agosto de 1998.

⁹ Flávia Piovesan, Maria Amélia de Almeida Teles, y Silvia Pimentel, "Estratégias para a Proteção Internacional dos Direitos Humanos das Mulheres", *Fêmea*, 6, 51 (abril de 1997); 8.

desarrollar nuevas habilidades de lobby. La propia noción de *advocacy* en políticas públicas, hace tiempo considerada una técnica altamente especializada entre las lobbyistas feministas del Norte que la han perfeccionado, era desconocida por la mayoría de las activistas latinoamericanas que se involucraron al comienzo del proceso preparatorio de Beijing.

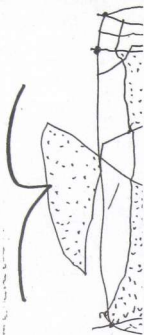
Ejercer influencia sobre los foros inter-gubernamentales, de acuerdo con aquellas activistas feministas del Norte que más se han comprometido con el "advocacy global de políticas de género", requiere desarrollar "repertorios" de organización específicos: juntar información especializada para sostener sus demandas políticas o promover los cambios deseados en las políticas; "dar forma a nuestros puntos de vista y plantearlos de forma que puedan ser comprendidos" por las autoridades públicas (Kyte 1998: 54); forjar alianzas con políticos simpatizantes; y desarrollar una disposición pragmática de "trabajar al interior del sistema" porque "para influenciar el sistema político actual de toma de decisiones, uno tiene que entender y aceptar trabajar con el *establishment* para poder cambiarlo" (Beyond, El Cairo and Beijing 1999: 8).

En una región históricamente gobernada por regímenes militares o democracias elitistas y excluyentes, no debería resultar sorprendente que este tipo de "repertorio de *advocacy*" no les hubiera sido familiar a las militantes feministas locales confrontadas por gobiernos hostiles y muchas veces represivos. Además, con excepción de las relativamente pocas activistas y ONGs involucradas en los procesos de Río, Viena y El Cairo, la mayoría del grupo organizador de las articulaciones regionales y sub-regionales establecidas para Beijing tenía poca experiencia anterior en las arenas inter-gubernamentales.

El Foro de ONGs de Mar del Plata en preparación para la conferencia de Beijing, por ejemplo, aún fue visto por muchas participantes como un "pretexto" para fomentar vínculos intra-regionales del tipo identidad-solidaridad. Dado sus orígenes en intercambios de identidad-solidaridad anteriores, uno de los principales eslóganes de la Coordinación de ONGs Latinoamericanas y Caribeñas era que Beijing serviría como "Texto y Pretexto" para los movimientos feministas de la región. De hecho, algunas participantes sugirieron retrospectivamente que el Foro regional "fue más como un encuentro feminista que un foro de preparación para una conferencia mundial" (Olea y Vargas 1998b: 153). La mayoría de las más de 1.200 mujeres que participaron se engranaron en debates acalorados sobre la desigualdad de las mujeres en la región en lugar de discutir estrategias sobre cómo "encuadrar" los temas de las mujeres de forma que pudieran "resonar" para los representantes gubernamentales en la conferencia oficial.

Sin embargo, en etapas posteriores del proceso preparatorio, la Coordinación regional y los "puntos focales" sub-regionales armonizaron sus "repertorios" para adaptarse mejor a la "lógica" de las Naciones Unidas. Ya para cuando se realizó la reunión de CEPAL, en noviembre de 1994, para redactar la versión final de la Plataforma de Acción Latinoamericana y Caribeña, por ejemplo, la Coordinación Regional había "preparado un "instrumento de negociación" para facilitar el lobby con los gobiernos y para explicitar las propuestas de las ONG en cada uno de los puntos a ser discutidos en la reunión [oficial]" (Vargas y Olea 1998a: 30). De ahí en adelante, las reuniones de planificación estratégica entre un número cada vez más reducido de activistas "especializadas", destinadas a influenciar los "textos" relacionados con Beijing pasaron paulatinamente a prevalecer sobre eventos o actividades





más inclusivos que habían servido como "pretextos" para revitalizar a los movimientos locales e influenciar la opinión pública.

En resumen, la lógica de *advocacy* inter-gubernamental que ha informado muchos esfuerzos organizacionales transnacionales entre un número creciente de feministas latinoamericanas desde el comienzo de los años noventa ha sido dirigida antes bien por objetivos pragmáticos o más "instrumentales" que por metas basadas en principios ético-políticos compartidos- aun cuando esa misma lógica a veces haya reforzado procesos de (re)afirmación de identidades entre algunos sectores de los movimientos locales. Participar en *advocacy* transnacionalizado requiere crear contactos y alianzas con representantes de Estados e instituciones internacionales; "encontrar" temas feministas de manera que sean "digeribles" por tales círculos oficiales; desarrollar "cuadros" del movimiento con habilidades (de *advocacy*) y especializaciones (en políticas públicas)-lo que a su vez requiere acceso a formas específicas de capital cultural-; y conseguir los considerables recursos materiales que hacen posible tales estrategias transnacionales de lobby.

Consecuencias contradictorias del *advocacy* 'transnacionalizado' para los discursos, las prácticas y las dinámicas de poder de los movimientos locales

Los nuevos repertorios de *advocacy* transnacional desarrollados por aquellos sectores de los feminismos latinoamericanos más centralmente involucrados con los procesos de las conferencias de las Naciones Unidas de los noventa no siempre se han traducido con mucha facilidad en las esferas locales del movimiento. Mientras que los y las analistas de las redes transnacionales de *advocacy* han insistido en la centralidad de lo que llaman *frame resonance* o "resonancia de marcos o moldes" -"la relación entre el trabajo interpretativo de una organización del movimiento y su habilidad en influenciar más ampliamente la comprensión pública" (Keck y Sikkink 1998: 17)- para el éxito en promover los cambios deseados en políticas públicas (véase también Tarrow 1998; McAdam, McCarthy y Zald 1996), yo quiero sugerir que los "procesos de encuadramiento" que pueden ser apropiados cuando se está tratando de convencer a las autoridades públicas internacionales o nacionales a veces son más problemáticos cuando lo que también se quiere es promover un cambio cultural amplio. Ésta es una cuestión particularmente delicada para las feministas, ya que encuadrar sus demandas para que tengan mayor "resonancia cultural" en las esferas de políticas públicas puede chocar con sus esfuerzos para transformar la comprensión cultural de públicos más amplios sobre las relaciones y las desigualdades de poder de género. Aunque tales "dilemas de encuadramiento" surgen principalmente de las condiciones políticas locales, quiero también sugerir que pueden ser aun más exacerbados cuando las "luchas interpretativas" feministas (Franco, 1989) locales se transnacionalizan.

De hecho varias disputas interpretativas locales "se globalizaron" durante las preparaciones para la conferencia de Beijing (al igual que durante el reciente proceso de "Beijing +5"). Movimientos conservadores y fundamentalistas nacionales y transnacionales, muchas veces comandados por el Vaticano, por ejemplo, buscaron minar el feminismo -al montar un show aparentemente trivial -a saber- un ataque al uso de la palabra 'género'- (Franco 1998: 279). Durante varios meses antes

de la conferencia de Beijing, la Iglesia chilena, la derecha, y algunos sectores del Partido Demócrata Cristiano -en connivencia con el Vaticano y el Opus Dei- le declararon guerra a las feministas trabajando dentro la Concertación sobre la inclusión del término "género", concepciones plurales de la familia y derechos reproductivos en el informe del gobierno a las Naciones Unidas sobre el estatus de las mujeres chilenas.¹⁰ Para las y los líderes de este asalto a los "derechos de género", como la congresista María Angélica Cristi de la Renovación Nacional, "las preparaciones para la conferencia fueron controladas por las feministas [...] los derechos de la mujer como madre fueron dejados de lado en las deliberaciones". Alusiones a la necesidad de diseñar políticas públicas de manera que fueran reconocidas múltiples formas de familia, de acuerdo con Cristi, "abre camino a las familias de gays y lésbicas" de una manera contraria a los valores culturales chilenos.¹¹ Algunas líderes demócrata-cristianas se hicieron eco de los argumentos de esta congresista de derecha, sugiriendo que la adopción del término género en los documentos del gobierno presagiaba la "legalización de un tercer sexo".¹² Tales proclamaciones, a su vez, reflejan el activismo transnacional de la propia derecha chilena en relación con la secuencia de conferencias de la ONU y en respuesta al desafío que los feminismos locales y globales representan para los arreglos tradicionales de poder de género. Efectivamente, fuerzas anti-feministas también se están articulando cada vez más en escala global.

Es decir, tanto a nivel global como local, los contra-discursos de la derecha sobre género se han vuelto más consistentes, más maduros, sus argumentos más elaborados (Grau, Olea, y Pérez 1997: 97). Sin embargo, de acuerdo con varias feministas que entrevisté en Santiago, las integrantes de ONGs feministas chilenas comprometidas con el grupo "iniciativa Beijing" no intervinieron muy efectivamente en el acalorado debate público suscitado por los ataques conservadores a los "derechos de género". La mayoría de las feministas chilenas que entrevisté señalaron que los medios de masa controlados por la derecha deliberadamente silenciaron las voces feministas en la sociedad civil. Pero muchas también atribuyeron la relativa falta de intervención feminista en aquel debate a lo que las críticas culturales feministas chilenas Olga Grau, Raquel Olea y Francisca Pérez (1997) llaman una tendencia hacia la "acomodación discursiva" entre aquellos sectores del movimiento feminista que fijaron sus esfuerzos en influenciar el informe del gobierno chileno a las Naciones Unidas.

Según estas autoras, tal posición discursiva "consiste en que en muchos discursos se acomoda el propio perfil discursivo a los requerimientos explícitos o implícitos del interlocutor involucrado en el conflicto" (1997: 91) donde "hay una

¹⁰ Para un detallado y provocativo análisis de la guerra discursiva chilena alrededor de la conferencia de Beijing, véase Grau, Olea y Pérez, 1997.

¹¹ Entrevista formal con la diputada María Angélica Cristi, Partido Renovación Nacional, Santiago de Chile, 14 de julio de 1997.

¹² Entrevista formal con Ivone Rosas, Presidente, y María Gómez, Secretaria General, Departamento de la Mujer del Partido Demócrata Cristiano, Santiago de Chile, 15 de julio de 1997.

innegable autodeterminación del marco de 'lo posible a ser dicho' que opera, a modo de censura (autoimpuesta), en la dificultad para articular un línea argumentativa autónoma que explicita y sostenga los nudos [discursivos] más problemáticos: la sexualidad, la familia, el concepto de género" (Ibíd.: 74). Como Raquel Olea me lo planteó sucintamente, "hay un discurso dominante y muchas veces una pasa a hablar desde adentro de ese discurso".¹³ Esto es particularmente evidente en lo que las chilenas llaman la cultura política de consenso que prevalece en el país, en la cual, como destacaron muchas entrevistadas, uno presume los límites del adversario y se esfuerza para llegar a consensos minimalistas aún antes de sentarse a la mesa de negociación.

Más allá de buscar "moldes de resonancia" en los círculos de políticas públicas, entonces, como me sugirió la diputada federal chilena y militante "histórica" del movimiento de los derechos humanos y de mujeres Fanny Pollarolo, las feministas a veces no perciben que las esferas de políticas públicas también son foros en los cuales se puede hacer más que promover políticas de género: "las iniciativas parlamentarias pueden abrir el debate [...] los parlamentarios somos mucho más agentes del debate público [...] no es sólo una cuestión de sacar leyes".¹⁴ El Congreso y las Naciones Unidas, en otras palabras, son simultáneamente foros culturales y políticos. Aunque la política de toma-y-daca, un lenguaje cauteloso y una disposición a hacer algunas concesiones discursivas puedan ser esenciales para la defensa eficaz de los derechos de las mujeres, las políticas públicas, evidentemente, tienen efectos culturales. Es decir, las políticas ayudan a (re)moldear los entendimientos culturales sobre problemas sociales específicos. Así, si el "proceso de encuadramiento" del *advocacy* feminista se reduce a la "acomodación discursiva" y se desborda de la mesa de negociación y llega a las calles, al debate público más amplio sobre los derechos de las mujeres o la justicia de género puede tener implicaciones preocupantes.

En cuanto el llamado "proceso de encuadramiento" dirigido a influenciar las políticas públicas bien puede requerir que las feministas "traduzcan" sus puntos de vista y los (re)formulen para que puedan ser comprendidos por los legisladores (Kyte 1998), entonces, parecería crucial que las feministas continuamente "retradujeran" la casi siempre problemática representación cultural de las relaciones de género inscritas en las políticas públicas "re-moldeando" y re-desplegando sus demandas en el debate público más amplio. Quiero sugerir que la aparente inhabilidad de las defensoras de los derechos de las mujeres chilenas de emprender tal proceso de "re-traducción" en el caso del debate sobre "género" suscitado por la derecha, no se debe sólo a la cultura política local sino que también puede haber sido reforzado por la "lógica" que ha guiado el *advocacy* intergubernamental transnacionalizado.

Otro efecto contradictorio de esta lógica transnacional de *advocacy* intergubernamental es que puede "traducirse" localmente de manera que exacerbe



¹³ Entrevista formal con Raquel Olea, Claudia Barattini y Francisca Pérez, Corporación Las Morada, Santiago de Chile, 11 de julio de 1997.

¹⁴ Entrevista formal con la diputada Fanny Pollarolo, Partido Socialista, Santiago de Chile, 16 de julio de 1997.

desequilibrios de poder ya existentes entre militantes y organizaciones feministas. La participación en circuitos transnacionalizados de *advocacy* feminista les confiere mayor acceso al capital político, cultural y "real", a relativamente pocas activistas en el ámbito local.

En términos de capital político, por ejemplo, las activistas locales que han aprendido a navegar en los circuitos transnacionales de *advocacy*, en virtud de sus contactos, experiencia o reconocimiento internacional, muchas veces ganaron mayor acceso a los micrófonos políticos nacionales y se convirtieron en las interlocutoras privilegiadas de las autoridades políticas domésticas y de los donantes internacionales. Respecto del capital cultural, además, aquellas activistas con mayor educación formal y habilidades en lenguas extranjeras (particularmente el inglés) -por lo tanto, pertenecientes a los grupos raciales y a las clases sociales dominantes a nivel local- han tenido más facilidad para transitar en espacios públicos oficiales internacionales y, en consecuencia, casi siempre han acumulado también mayor capital político local.

Además, los financiamientos no solamente "introducen asimetrías significativas en [las redes transnacionales de *advocacy*]," como Keck y Sikkink apuntan (1998: 182), sino que también exacerban desequilibrios de poder y de recursos entre las organizaciones feministas a nivel local y nacional. Agencias de financiamiento y fundaciones privadas internacionales tienden a favorecer a las ONG feministas más profesionalizadas que ya tienen amplios recursos y cuyo trabajo tiene un "impacto" mensurable en relación con las políticas públicas sobre organizaciones más pequeñas, menos formalizadas, y típicamente más orientadas hacia la base o hacia intercambios de tipo solidaridad-identidad (Álvarez 1999). "Los criterios para financiamiento, tales como la 'capacidad de absorción' o la 'accountability financiera'," no sólo "pueden impedir la participación de muchas ONG" (Keck y Sikkink 1998a: 182) del Sur en redes globales de *advocacy*, sino que también típicamente favorecen a grupos locales que se adecuan a esos criterios en detrimento de los que no los cumplen.

Finalmente, algunas de las prácticas de organización menos-que-inclusivas fomentadas por la lógica transnacional de *advocacy* inter-gubernamental pueden llevar a las militantes a sacrificar principios democráticos radicales anti-jerárquicos, históricamente tan apreciados por el feminismo, al altar de la eficacia y la eficiencia. Cuando tiene que compilarse "información experta" o esbozar a tiempo "instrumentos de negociación" para hacer el lobby a favor de una determinada política, por ejemplo, la "lógica" que controla el tiempo y la amplitud del compromiso o consulta con sectores más amplios del movimiento o de la sociedad civil, es regida por las reglas o procedimientos de las Naciones Unidas o de las esferas oficiales de políticas públicas, en lugar de por "principios feministas compartidos". Reuniones de planificación estratégica -que típicamente involucran solamente a algunas "representantes" del movimiento o a unas pocas "expertas" en género- tan perentoriamente condenados en el contexto de intercambios internacionalistas de identidad-solidaridad como los Encuentros regionales, prevalecieron a nivel regional, por ejemplo, en los esfuerzos de muchas ONG para influenciar el proceso de Beijing. Si se opera dentro de la lógica transnacional de *advocacy* inter-gubernamental se puede tornar difícil el involucrar más expresivamente a sectores amplios de la sociedad civil en las campañas locales e internacionales de *advocacy*. Por lo tanto, esta lógica puede dificultar que las ONG más "transnacionalizadas" puedan servir de intermediarias

genuinas entre tales sectores y las esferas locales e internacionales de políticas públicas.

Aunque a veces se complementan o se refuerzan mutuamente, las dos lógicas activistas transnacionales también pueden chocar en las arenas locales -como cuando el poder conferido y el capital ganado por las activistas más involucradas en el *advocacy* inter-gubernamental son vistos como una amenaza a la solidaridad y a los ideales democráticos radicales, tan preciados por la mayoría de las feministas en la región (incluyendo la mayoría de aquéllas comprometidas con el *advocacy* transnacional). El choque entre las dos lógicas transnacionales, además, parece haber aumentado el creciente cisma local entre las llamadas "feministas institucionalizadas"- como sus críticas han bautizado a aquellas militantes que en años recientes pasaron a trabajar con o en las instituciones gubernamentales o han centrado su activismo en el lobby- y las auto-proclamadas feministas "autónomas" que ven cualquier compromiso con las esferas de políticas locales o internacionales como una capitulación automática a las fuerzas del "patriarcado neoliberal global".

Esta confrontación, apropiadamente, salió a la luz con mayor nitidez precisamente en uno de los espacios públicos alternativos internacionales que han sido tan centrales para fomentar los lazos de solidaridad que hicieron posibles la formación de coaliciones de *advocacy* transnacionales en primer lugar -el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, realizado en Cartagena, Chile, en noviembre de 1996. Aunque el ideal de "identidad" entre feministas ahora involucradas en prácticas locales y transnacionales muy distintas fue quebrado de una vez por todas en Cartagena, la lógica de solidaridad pareció haberse reafirmado ya para la época en que se realizó el Octavo en la República Dominicana a finales del 1999. En Juan Dolio, la continua re-evaluación y re-visión del feminismo de la región, históricamente promovida y fortalecida en estos espacios transnacionales alternativos, estuvo de nuevo en evidencia. Ya para aquel entonces, los debates de Cartagena habían sido re-escentificados en muchas otras esferas transnacionales y locales del movimiento. Mientras que la mayoría de las participantes parecían tener una nueva apreciación por los peligros y las contradicciones provocados por la lógica de *advocacy* inter-gubernamental, las discusiones en Juan Dolio sugirieron que la mayoría pensaba que el aparente choque de las lógicas activistas transnacionales no tendría que conducir necesariamente a divisiones políticas permanentes y parecían determinadas a trabajar para fortalecer sus complementariedades al re-imaginar y re-inventar el feminismo latinoamericano y caribeño para el siglo XXI.





Bibliografía

- AFSARIPOUR, Afra, "Empowering Ourselves: The Role of Women's NGOs in the Enforcement of the Women's Convention", *Columbia Law Review*, 99, 1 (January): 129-172, 1999.
- ÁLVAREZ, Sonia E., "Advocating Feminism: The Latin American Feminist NGO 'Boom'", *International feminist journal of politics*, 1, 2, 1999.
- "BEYOND CAIRO AND BEIJING, Strengthening the Advocacy Skills of Latin American NGOs Working on Reproductive and Sexual Health and Rights in Argentina, Brazil, Bolivia, Chile, Colombia, México, Perú, and one Central American Country." Final Evaluation Report. Prepared by Sonia E. Álvarez and Maruja Barrig. (Available from the Ford Foundation, 320 E. 43rd Street, New York, NY 10017), 1999.
- BROWN, L. David y FOX, Jonathan A., "Accountability in Transnational Coalitions", en *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs and Grassroots Movements*, Cambridge, MA: MIT Press, 1998.
- CHEN, Martha Alter, "Engendering World Conferences, The International Women's Movement and the UN", en *NGOs, the UN, and Global Governance*, editado por Thomas G. Weiss y Leon Gordenker. Boulder, CO: Lynne Rienner, 1996.
- CLARK, Ann Marie, FRIEDMAN, Elisabeth J., y HOCHSTETLER, Kathryn, "The Sovereign Limits of Global Civil Society: A Comparison of NGO Participation in UN World Conferences on the Environment, Human Rights, and Women", *World Politics*, 51, 1 (October): 1-35, 1998.
- FOX, Jonathan A., "Assessing Binational Civil Society Coalitions", Paper presented at the Conference on the "Dilemmas of Change in Mexican Politics," Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, La Jolla, October 8-9, 1999.
- FRANCO, Jean, *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*, New York, Columbia University Press, 1989.
- "Defrocking the Vatican: Feminism's Secular Project.", en *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, editado por Sonia E. Álvarez, Evelina Dagnino, y Arturo Escobar, Boulder, CO, Westview Press, 1998.
- FRIEDMAN, Elizabeth, "Women's Human Rights: The Emergence of a Movement.", en *Women's Rights/Human Rights: International Feminist Perspectives*, editado por Julie Peters y Andrea Wolper, New York, Routledge, 1994.
- "The Effects of 'Transnationalism Reversed' in Venezuela: Assessing the Impact of UN Global Conferences on the Women's Movement.", *International Feminist Journal of Politics*, 1, 3 (Autumn): 357-381, 1999.
- GRAU, Olga; OLEA, Raquel, y PÉREZ, Francisca, "IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing '95: Actores y Discursos." Draft manuscript, 1997.

- GUZMÁN, Virginia y GUERRERO, Elizabeth, "The Case of Chile and the Southern Cone Countries.", en *Roads to Beijing: Fourth World Conference on Women in Latin America and the Caribbean*, Lima, Santafé de Bogotá, Quito, Ediciones Flora Tristán, UNICEF, UNIFEM, 1998.
- HIGER, Amy J. "International Women's Activism and the 1994 Cairo Population Conference.", en *Gender Politics in Global Governance*, editado por Mary K. Meyer y Elisabeth Prugl, New York, Rowman & Littlefield, 1999.
- KARDAM, Nuket, "The Emerging International Women's Regime", Unpublished manuscript, 1997.
- KECK, Margaret E. y SIKKINK, Kathryn, *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1998.
- KYTE, Rachel, "Advocacy", en *Mujeres al Timón. Más Allá de El Cairo y Beijing: Fortaleciendo las Habilidades de las ONG en América Latina*, editado por Ações em Género, Cidadania e Desenvolvimento (AGENDE), Equidad de Género: Ciudadanía, Trabajo y Familia, A.C., CFEMEA: Centro Feminista de Estudios e Assessoria, y Flora Tristán: Centro de la Mujer Peruana. México, D.F.: Equidad de Género, 1998.
- MCADAM, Doug, MCCARTHY, John D., y ZALD, Mayer N., (eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings*, New York, Cambridge University Press, 1996.
- MEYER, Mary K., "Negotiation International Norms: The Inter-American Commission on Women and the Convention on Violence against Women.", en *Gender Politics in Global Governance*, editado por Mary K. Meyer y Elisabeth Prugl, New York, Rowman & Littlefield, 1999.
- MEYER, Mary K. y PRUGL Elisabeth, (eds.), *Gender Politics in Global Governance*, New York, Rowman & Littlefield, 1999.
- OLEA, Cecilia y VARGAS Virginia, "Los Nudos de la Región.", en Cecilia Olea Mauleón, *Encuentros, (Des)Encuentros y Búsquedas: El Movimiento Feminista en América Latina*, Lima, Ediciones Flora Tristán, 1998.
- PETERS, Julie y WOLPER, Andrea, (eds.), *Women's Rights/Human Rights: International Feminist Perspectives*, New York, Routledge, 1994.
- PUTNAM, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1993.
- SIKKINK, Kathryn, "Transnational Networks on Violence against Women", Paper presented at the XIX International Congress of the Latin American Studies Association, Washington, D.C., September 28-30, 1995.
- SMITH, Jackie y PAGNUCCO, Ron, con LÓPEZ, George A., "Globalizing Human Rights: The Work of Transnational Human Rights NGOs", *Human Rights Quarterly*, 20: 379-412, 1998.



STAUDT, Kathleen, (ed.), *Women, International Development, and Politics: The Bureaucratic Mire*, Philadelphia, Temple University Press, Updated and expanded edition, 1997.

STEIN, Arlene, "Sisters and Queers: The Decentering of Lesbian Feminism", en Darnovsky Marcy, Epstein Barbara y Flacks Richard *Cultural Politics and Social Movements*, Philadelphia, Temple University Press, 1995.

STEPHEN, Lynn, *Women and Social Movements in Latin America: Power from Below*, Austin, University of Texas Press, 1997.

TARROW, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, New York, Cambridge University Press, 2nd edition, 1998.

TINKER, Irene, "Nongovernmental Organizations: An Alternative Power Base for Women?", en Meyer Mary K. y Prugl Elisabeth, *Gender Politics in Global Governance*, New York, Rowman & Littlefield, 1999.

VARGAS, Virginia, "Los Feminismos Latinoamericanos Construyendo los Espacios Transnacionales: La Experiencia de Beijing." Paper presented at the Conference on "Transnational Organizing in the Americas," University of California at Santa Cruz, December 4-7, 1998.

VARGAS, Virginia y OLEA MAULEÓN, Cecilia, "Roads to Beijing: Reflections from Inside the Process." en *Roads to Beijing: Fourth World Conference on Women in Latin America and the Caribbean*, Lima, Santafé de Bogotá, Quito, Ediciones Flora Tristán, UNICEF, UNIFEM, 1998a.

----- "Knots in the Region", en *Roads to Beijing: Fourth World Conference on Women in Latin America and the Caribbean*, Lima, Santafé de Bogotá, Quito, Ediciones Flora Tristán, UNICEF, UNIFEM, 1998b.

WEST, Lois A., "The United Nations Women's Conferences and Feminist Politics." en Meyer Mary K. y Prugl Elisabeth, *Gender Politics in Global Governance*, New York, Rowman & Littlefield, 1999.